

Francisco García Martínez

Apócrifos, cuentos y microrrelatos de fe

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
Madrid • 2025

© Biblioteca de Autores Cristianos, 2025
Manuel Uribe, 4. 28033 Madrid
www.bac-editorial.es

Depósito legal: M-17030-2025
ISBN: 978-84-220-2408-8

Preimpresión: BAC
Impresión: Gráficas Dehon, Torrejón de Ardoz (Madrid)

Impreso en España. Printed in Spain

Ilustración de cubierta: de JLG
Diseño: BAC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org).

¿Y si los cuentos estuvieran más rebosantes de verdades que las disertaciones realistas más precisas? ¿Cómo? Solo ellos lo saben, tal vez [...] ¿Y si, a fin de cuentas, los cuentos fueran tan necesarios para nosotros como los árboles, las fuentes, las hierbas y las casas?

(H. GOUGAUD, *Cuentos impacientes por ser contados*
[Sígueme, Salamanca 2025] 8)

En ocasiones me pregunto de dónde proceden las historias, y no tengo una respuesta clara. Mira, por una parte, sí que lo sé, porque siempre he vivido una vida de espía. Lo cuento en *Una historia de amor y oscuridad*. Yo escucho conversaciones ajenas, observo a personas desconocidas y, si estoy en la cola del ambulatorio, en una estación de tren o en un aeropuerto, jamás leo un periódico. En vez de eso, escucho hablar a la gente, robo fragmentos de conversaciones y los completo. O bien observo la ropa o los zapatos —los zapatos siempre me cuentan muchas cosas—. Observo a la gente. Escucho.

(A. Oz, *¿De qué está hecha una manzana? Conversaciones con Shira Hadad* [Siruela, Madrid 2019] 13-14).

ÍNDICE

Apócrifo a modo de prólogo	15
----------------------------------	----

FRAGMENTOS APÓCRIFOS

Creatividad	19
El paraíso fuera del paraíso	21
Vocación	23
María Nada	24
Asunta	26
La de Magdala	28
Una de cinco	30

MICRORRELATOS Y CUENTOS LITÚRGICOS

Adviento y Navidad	35
I	35
II	35
III	36
IV	36
V	37
VI	37
VII	38
VIII	39
IX	39
X	40
XI	40

XII	41
Lucía	42
Los ángeles de la noche	48
Cuaresma	53
I	53
II	55
III	55
IV	55
V	55
VI	56
Tiempo ordinario y fiestas	57
Cuento de nunca acabar	57
Las manos sucias	59
La mirada extraviada	61
Luz de Luz	62
El hijo pródigo	65
I+D+I	67
Ahí vamos	69
La noche de Pentecostés	71
El niño caprichoso	75
Entre Gabaón y Toledo	77
Magníficat	80
Cuando Cuarto volvió a nacer	83
La música callada	86
Su nombre es Juan	88

MICRORRELATOS FARISEOS

I. A propósito de Lc 11,47-48	93
II. A Propósito de Gen 3,21	94
III. A Propósito de Lc 10,7	95

IV. A propósito de Ex 4,10 / Mc 7,35	96
V. A propósito de Mc 9,42	97
VI. A propósito de Mc 3,14-15	98
VII. A propósito de Lc 7,39	99
VIII. A propósito de 1 Cor 13,39	100
IX. A propósito de Lc 6,42	101
X. A propósito de Jn 1,14	102
XI. A propósito de 2 Cor 4,7	103
XII. A propósito del Salmo 51,10b	104
XIII. A propósito de Mc 10,26b	105

MICRORRELATOS COTIDIANOS

I.....	109
II.....	109
III.....	110
IV.....	110
V.....	112
VI.....	112
VII.....	113
VIII.....	113
IX.....	114
X.....	116
XI.....	116
XII.....	117
XIII.....	118
XIV.....	118

MICRORRELATOS DE UN CARMELITA

I.....	121
II.....	122
III.....	123

IV.....	124
V.....	124
VI	125
VII	126
VIII	126
IX.....	127
X.....	128
XI.....	128
XII.....	129
XIII.....	129
XIV.....	130
XV.....	130
XVI.....	131
XVII	132
XVIII	133
XIX.....	133
XX.....	134
XXI.....	134
XXII	135
XXIII	136
XXIV	136
XXV.....	137
XXVI	138
XXVII	138
XXVIII	139

Apócrifo a modo de prólogo

No gustaba a todos cuando, de repente, con una pequeña historia de no más de un suspiro, descolocaba y recolocaba todas las piezas que habían ya descompuesto, analizado y colocado los más sabios. A veces, él mismo se sorprendía de la fuerza con la que el aliento de su voz hacía que todo fuera nuevo y a la vez antiguo, con una antigüedad tan profunda como la del mismo Dios.

No gustaba y, sin embargo, cuando se callaba ya nadie se atrevía a replicarle, pues no sabían respirar en aquella profundidad última de la que salían sus palabras, acostumbrados como estaban a bucear cerca de la superficie con conceptos tan aparatosos como las antiguas escafandras de los buzos.

Digo que no gustaba, pero muchos, los que no necesitaban tener siempre la última palabra, ni la primera, se sentían como en casa en el silencio que creaba su voz, aunque no pocas veces fuera incómodo volver luego a donde estaban.

Nunca dejó de caminar y nunca dejó de pronunciar palabras que eran tan profundas como el más hondo silencio, callando después y dejando silencios que eran más luminosos que las palabras más claras. Siempre caminaba dejando un rastro que solo conseguían seguir lo que estaban dispuestos a aprender de nuevo a hablar y a escuchar.

Uno le dijo: «Escribe esto que dices. Que no se pierda». Pero no lo hizo y, en secreto, le respondió: «Es si se escribe

cuando se pierde». Aun así, los suyos no se resistieron a poner por escrito sus palabras y sus silencios, y a intentar que los silencios que ellos mismos descubrían en las cosas se llenaran de alguna historia que les recordara su manera de ser.